

# La Enseñanza.



REDACCION.

REVISTA AMERICANA DE INSTRUCCION Y RECREO.

Señorita Angela Lozano.  
Manuel Orozco y Berra.  
Hilarion Frias y Soto.  
Manuel Peredo.

EDITOR PROPIETARIO, N. CH.

## EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

AÑO V. }

MÉXICO, NOVIEMBRE 1º DE 1875.

{ NUM. 95.

### CONVERSACIONES

SOBRE

### LAS OBRAS DE DIOS

Y LAS

BELLEZAS DE LA NATURALEZA.

#### CONVERSACION PRIMERA.

#### UNA CAUSA PRIMERA Y OMNIPOTENTE.

Hay un Dios; los cedros de la montaña y las yerbas del valle lo bendicen.

CHATEAUBRIAND.

ELVIRA, VALERIA (7 años).

*Elvira.*—Querida Valeria, tú eres, sin duda alguna quien ha puesto en mis floreros estas lindas rosas, y sobre mi cama este ramo de violetas. Ven, que yo te abrace, y te dé gracias por tus amables atenciones.

*Valeria.*—Ya estás preparada! Me alegro. El tiempo está bueno, y podremos dar nuestro paseo de la mañana. ¿Hacia donde iremos hoy?

*Elvira.*—Quedémonos en el valle, mi querida Valeria: otro día, acaso pronto, cuando mis fuerzas me lo permitan, subiremos á la montaña, y veremos la salida del sol en toda su magnificencia. Estoy segura de que este espectáculo te conmovirá. Pero, supuesto que me encuentro hoy débil, y que el cielo ha querido, que jóven todavía, languidezca pálida y endeble como el anciano cargado de años; y que en vez de trepar sobre las rocas como el ágil cabritillo, me arrastre en el estrecho valle como el insecto de azulado corpíño que se desliza entre la yerba á nuestros piés, deten un poco el paso, y sigamos juntas la corriente de este arroyo. Mira! ¿no parece una ancha cinta de plata? ¡ve cuántos millares de violetas en sus dos orillas cubiertas de verde musgo! Considera un poco mas léjos, en el césped, estas lindas margaritas, esos narcisos de tallo delicado, de suave perfume, cuyas cabezas se inclinan muellemente hácia el agua... Oh! este es valle delicioso!

*Valeria.*—Es verdad; esta mañana está muy linda! Voy á hacer ramilletes de violetas y guirnaldas de aciano para adornar con ellas nuestra capilla.

*Elvira.*—Dime, Valeria: tú, que has visto tantas veces estas bellas flores, que te has divertido en recogerlas, que te has entretenido en trenzarlas, ¿has pensado alguna vez en dar gracias á aquel á quien las debes?

*Valeria.*—No, por cierto! yo no se las debo á nadie: son flores silvestres que nacen por sí solas.

*Elvira.*—Pronto vas á cumplir siete años, y debes acordarte de haber visto, el año pasado, sin ir mas léjos, estas laderas cubiertas de verdura, las viñas llenas de botones, y los árboles en flor como los ves hoy. También recuerdas que á las flores sucedieron las frutas: los albróchigos, las almendras, las uvas, que tanto te gustan. ¿Te has preguntado á tí misma alguna vez: Quién me dá todas estas frutas?

*Valeria.*—Oh! en cuanto á eso bien lo sé! es papá, que ha cultivado la viña, que ha plantado estos árboles, los ha injertado, y los cuida; papá es quien me dió las almendras, los albaricoques, y las hermosas uvas que comí el año pasado. El es quien nos dá esas exquisitas fresas con que nos regalamos cada mañana: él las sembró... y yo le ayudé.

*Elvira.*—¿Le ayudaste tú? Pues bien, hija mia; dime cómo se siembran la fresas.

*Valeria.*—Sí por cierto que te lo diré. Primera-

mente... pero es que... yo lo sé bien, pero decirlo es mas difícil.

*Elvira.*—Vamos, esfuérzate; tengo deseos de saberlo.

*Valeria.*—Bah! lo sabes mejor que yo; pero quieres enseñarme á hablar bien, á explicarme con claridad, ó quizá alguna cosa mas importante. Pues bien! te lo diré lo mejor que pueda querida prima. Para sembrar las fresas, es menester, ante todo, tener semilla: son unos granos, chiquititos, chiquititos, y muy encarnados. Se les saca de la fruta, y no es muy fácil porque están muy agarrados. Para conseguirlo, se mete la fruta en agua, se la estruja y amasa entre las manos, y la semilla concluye por caer al fondo de la vasija que contiene el agua. Entónces, se toma un tiesto lleno de tierra muy fina pasada por tamiz: se extiende la semilla sobre la tierra, y luego se la cubre con mas tierra. Es menester tener cuidado de regarlas, muy quedito, de tiempo en tiempo; al cabo de veinticinco ó treinta días, comienzan á salir los fresales, y entónces se les pone en platel, para colocarlos luego en tabla, ó en las orillas de los cuadros.

*Elvira.*—Bien, corazón mio: me has hecho comprender perfectamente esas diversas operaciones; pero, dime: ¿de dónde vienen esos granitos encarnados que tú has visto sembrar?

*Valeria.*—Si te lo he dicho: de las fresas.

*Elvira.*—Y esas fresas habian sido producidas....

*Valeria.*—¡Si no me dejas acabar! esas fresas habian sido producidas por otras fresas, y estas por otras, y siempre así, siempre así, hasta la primera fresa que nació en la tierra: lo mismo que las demás frutas.

*Elvira.*—Y las primeras frutas, los primeros árboles, ¿quién los plantó?

*Valeria.*—Eso es lo que yo no sé: nunca he pensado en eso.

*Elvira.*—¿Quieres saberlo?

*Valeria.*—Sí, sí, dímelo!

*Elvira.*—De muy buena gana. Trae tus acianos, y siéntate junto á mí: aquí... bien! Empieza tu guirnalda miéntras yo te cuento esta historia. Escáchame: Las montañas, los bosques, los mares, el mundo en fin, tal como lo vemos, no ha existido siempre, ni se ha formado él mismo. Mira esa casita blanca que se ve allí en lo alto de la colina: el año pasado no estaba ahí: ¿por qué está ahora?

*Valeria.*—Porque el señor Bertrand la ha hecho edificar, yo he visto á los albañiles. Si vieras cuántas piedras han puesto unas sobre otras! las unian con argamasa, y así han hecho la casa. Pero si son tambien albañiles los que *hicieron* el mundo, es menester que fueran gigantes, y que tuvieran mucha fuerza para trasportar las rocas y los árboles grandes!

*Elvira.*—¡Pobre niña! y ¿qué gigante hubiera colocado sobre su base las montañas cuya cúspide se pierde en las nubes? ¿Qué gigante habria podido cavar el álveo de los rios, la inmensa cavidad de los mares; lanzar en el espacio la tierra y esos millares de estrellas, cada una de las cuales es mayor que la tierra, y ese sol infinitamente mayor aún?

*Valeria.*—¿Pues quién ha hecho todo eso?

*Elvira.*—Dios! ¿No te lo han dicho nunca?

*Valeria.*—Sí, me lo han dicho, y tambien lo he leído en mi catecismo; pero nunca habia fijado mi atención.

*Elvira.*—¿Y si yo te lo vuelvo á decir hoy?

*Valeria.*—No lo olvidaré nunca, te lo prometo. Tengo muchas ganas de oírlo, y te voy á escuchar con mucha atención.

*Elvira.*—Harás muy bien: son cosas que es importante saber. El mundo, los hombres, los ángeles mismos han sido creados; es decir, han sido hechos. Menester era que el *Sér* que los ha hecho existiese ántes que ellos. Ese *Sér*, es Dios: Dios ha existido siempre. *Es ó existe* por sí mismo. Toda existencia procede de él y á él pertenece: eso es lo que se quiere dar á entender cuando se le llama *el Sér Supremo*. Tambien se le llama *el Eterno*, lo cual significa que no ha tenido principio y que no tendrá fin. En una lengua que él mismo enseñó á los primeros hombres, Dios se llama Jehovah, y esta pa-

labra significa que *es, fué y será siempre*, que solo él es verdaderamente, es decir, *esencialmente*. Y en efecto, nosotros mortales y todas las criaturas, *no existimos* sino porque Dios nos ha prestado una pequeña partícula de existencia que es siempre suya, puesto que puede volverla á tomar cuando le plazca.

Y sin embargo, el Dios vivo nos ha concedido un gran beneficio al sacarnos de la nada, y le debemos una gratitud inmensa. Nos ha hecho capaces de amarlo, de adorar sus infinitas perfecciones, de elevarnos hasta él por la oracion, y de hacernos agradables á sus ojos practicando la virtud. Su munificencia nos ha rodeado de maravillas, y su bondad nos ha destinado á una eterna bienaventuranza. ¡Cuán culpables seriamos si llevásemos nuestra indiferencia hasta descuidar el aprender lo que Dios ha hecho por nosotros, y nuestra ingratitud hasta olvidarnos de darle gracias por sus dones!

Antes que el tiempo, esto es, la sucesion de los días existiese, Dios *era*, y era como será siempre, infinitamente poderoso, infinitamente sábio, infinitamente feliz. Ya habia criado los ángeles, inteligencias puras y santas que le aman y glorifican por siempre. Pero el Eterno quiso llamar á la vida otra especie de seres ménos perfectos y ménos bienaventurados que los ángeles, y sin embargo, dotados de excelentes y sublimes cualidades, y prometidos á un grande y magnífico destino. Esas criaturas son los hombres. Quiso, pues, prepararles una espaciosa y espléndida morada, é hizo el universo.

Cuanto comprende ese grande universo, lo ha hecho Dios por sola su voluntad, con sola su palabra.

En lugar de todo esto que vemos, solo habia la *nada*, la confusion y una profunda oscuridad.

Dios hizo primeramente la tierra, que era una masa *informe y vacía*, y cubierta de espesas tinieblas. Entónces dijo Dios: *Hágase la luz!* y de repente, esa *cosa* sin la cual nada existiria para nosotros en la naturaleza, puesto que nada tendria forma, ni color, ni belleza; esa *cosa* admirable, que llamamos luz, *quedó hecha*. Dios vió que la luz era una *cosa buena*. Los espíritus celestiales la admiraron y glorificaron á Jehovah. Dios entónces dió á las tinieblas el nombre de *noche*, y á la luz el nombre de *dia*. Así, la tierra, la luz y el dia primero fueron creados al mismo tiempo.

El segundo dia, hizo Dios el firmamento, al cual llamó cielo.

El dia tercero, separó la tierra de las aguas que la inundaban; y habiéndose quedado *seca* la tierra, esto es, hecha *suelo compacto*, se cubrió de yerbas, de plantas, de mil vegetales diversos.

En seguida creó el Señor, para que presidiesen al dia y á la noche, dos grandes luminares, que su mano divina lanzó en el espacio trazándoles el camino que habian de recorrer durante los siglos. Suspendió de la bóveda de los cielos esos millares de astros que brillaron sobre la oscura frente de la noche, y derramaron sobre la naciente tierra su benigna claridad. Y el Verbo creador vió que todo cuanto habia hecho era bueno. Y llamó á la época de la creacion de los astros el *cuarto dia*.

Al quinto, el soplo de Dios flotó sobre los aires, el espíritu de vida *se movió* en la superficie y en las profundidades del abismo, y los mares y los aires se poblaron de peces y de aves. Y á todas *esas cosas* que nadaban en las aguas y volaban en los cielos, la palabra eterna les dió *almas vivientes*.

En el sexto dia, la tierra, bella, fertilizada, engalanada con su brillante y rica vegetacion, rodeada de sus fecundadoras nubes, que la Santa Escritura llama las sorprendentes aguas superiores; la tierra, morada de delicias, recibió á su vez por habitantes *almas vivientes*. En su superficie, en sus entrañas, saltaron los cuadrúpedos, moviéronse los reptiles, agitóronse millones de insectos, de animales diferentes. En fin, Dios, para coronar su obra, quiso dar un rey á todos esos pueblos innumerables que vivian en el agua, sobre la tierra y en medio de los aires; hizo al hombre. Adán, ó el limo que sus manos inmortales habian conformado, se animó bajo su soplo divino. En esta figura, la mas bella, la mas noble de la creacion, puso un alma racional, un destello de su infinita inteligencia, un reflejo de

sí mismo: «*Hizo al hombre á su imágen y semejanza.*»

Valeria habia escuchado á su prima con grande atención: la guirnalda de acianos estaba sin concluir entre sus manecitas. Cuando Elvira cesó de hablar: «*Esa sí que es una historia bonita,*» dijo la niña.

*Elvira.*—La has comprendido bien, querida mia?

*Valeria.*—Oh! sí, te lo aseguro! ¡cuántas cosas buenas ha hecho por nosotros nuestro buen Dios! Yo le doy gracias con todo mi corazón.

*Elvira.*—Mas gracias le darías, mas le amarías aún, si conocieses mejor sus obras.

*Valeria.*—¡Pues bien! hazme conocer todas las obras de Dios.

*Elvira.*—Eso es imposible, hija mia. Las obras de Dios son inmensas é innumerables: no bastaria la vida ni la inteligencia humana. Pero si quieres, trataremos de echar una mirada sobre ese grande y admirable libro, deletrearemos algunas líneas, algunas palabras de él... ¿comprendes, Valeria?

*Valeria.*—Sí, sí; te comprendo bien. Quieres decir, que una vez me hablarás del sol, que es una de las obras de Dios; otra vez, de los bosques; otra, de otra cosa....

*Elvira.*—Sí, eso es poco mas ó ménos. Así, pues, empezaremos desde mañana, amiga mia, al mismo tiempo que damos nuestro paseo ántes de almorzar.

*Valeria.*—Ah! qué gozo! Voy á encargár á Sofía que nos despierte á las cuatro de la mañana.

## El jóven y la palmera.

(FABULA.)

No léjos de las rocas  
Del Atlas gigantesco,  
En las vastas regiones  
Que recorren las tribus del desierto,  
Se hallaba cierto dia  
Un jóven inexperto,  
Vagando á la ventura,  
Sin penas, sin dolor, libre y contento.  
De pronto á sus miradas  
Se ofrece un árbol bello,  
Una palmera altiva,  
Que ostenta con primor dátiles frescos.  
¡Qué dicha! alegre exclama:  
Ya soy feliz, ya tengo  
En estas soledades,  
Sin trabajo ni afán, sabroso almuerzo.  
Dice y al tronco asido,  
Lo contempla risueño,  
Juzgando empresa fácil  
Tregar hasta la copa. ¡Vano empeño!  
Por la corteza lisa  
Resbálanse sus miembros,  
Cual suelen deslizarse  
De la cucaña en el penoso juego.  
Dos veces nuestro jóven  
Se acerca ya á su objeto;  
Mas ¡ay! no se sostiene,  
Y dos veces rodando mide el suelo.  
Sus manos desgarradas,  
Quebrantado su cuerpo,  
¿Qué hará? ¿No es gran desgracia?  
El tesoro dejar que ha descubierto?  
Entónces reflexiona,  
Se aleja, vuelve luego  
Con su madre y hermano  
Y emprenden otro asalto con empeño.  
¿Cómo? Muy fácilmente:  
Uno sostiene el peso  
Del otro, que en sus hombros  
Descansa, y coge dátiles á cientos.  
La madre los recibe;  
Y todos satisfechos  
Poco despues almuerzan  
Sentados á la sombra del palmero.

*La sociedad moderna  
Os retrata este ejemplo;  
El hombre necesita  
De otros hombres en todos sus proyectos.*

## LOS JUEGOS.

## LAS MUÑECAS.

Ahora habeis de ver, amables lectoras, cómo las muñecas no son precisamente un juego de niñas, sino un objeto de alta importancia histórica y comercial.

Las muñecas ya son conocidas desde la mas remota antigüedad. Entre los romanos estaban muy en boga, llegando su afición á este juguete, hasta el extremo de enterrar con él á las niñas que morian en sus primeros años, juzgando que ni aun en la muerte debian separarse de un objeto que les era tan querido. Las niñas romanas seguian jugando con sus muñecas hasta que estaban en edad de casarse, y entónces iban con la mayor serenidad á colgar este y otros juguetes de la infancia en el altar de Vénus, como dando á entender que ya sabian desentenderse de los juegos infantiles, por atender á serias ocupaciones de madres de familia.

La muñeca, como objeto de arte, ha llegado á tal punto de perfeccion, que mas de una vez ha figurado en las exposiciones públicas de la industria, llamando la atencion, no solo por la belleza de sus formas, sino por los movimientos que ejecutaba en virtud de ocultos resortes. Hasta se han visto muñecas en la exposicion de la industria francesa, á las que mecánicamente se hacia pronunciar con claridad las palabras *papá* y *mamá*; de aquí proviene el que las muñecas sean uno de los artículos mas favorecidos en el comercio de juguetes.

No es mas que una especie de muñeca el *manequí* ó figura con goznes en las articulaciones, de que se sirven los artistas para figurar los modelos de sus obras. Muñecas son tambien las figuras que las modistas, sastres y peluqueros ponen en sus tiendas para sostener la perfeccion con que ejecutan los trajes y adornos. Hasta los figurines recortados que reparten los periódicos de modas, son una especie de muñecas de conocida utilidad á las señoras, para idear trajes y cortar los patrones.

Pero aun contrayéndonos á las niñas, y sin salir de la esfera infantil, las muñecas no son un juguete como otro cualquiera: casi estaba por decir que son un objeto de estudio para toda niña aplicada y laboriosa. Efectivamente, para cuidar á una muñeca en debida forma, para tenerla decente y siempre á la moda, es preciso poseer una porcion de habilidades: es indispensable saber lavar, coser, zurcir y cortar, y todo esto tiene su mérito en una niña de corta edad. Ensayándose en vestir y adornar á la muñeca, se prepara la niña á hacer sus propios vestidos, y es un remedo de cómo cuidará algun dia á sus hijos, el solícito cuidado que finge prodigar á la muñeca. Tiene algo de cómica la seriedad con que una niña dirige los pasos, reprende y dá consejos á su muñeca, con la particularidad de que estos consejos son muy importantes, y aplicables á todas las niñas, las que harán por cierto muy mal en no ejecutar ellas mismas lo que suelen mandar á su muñeca.

Cuando la dicen, por ejemplo—Vamos, señorita, déjese vd. vestir y peinar, las niñas han de estar siempre limpias y aseadas. ¿Qué es eso, no quiere vd. dar leccion? ¡Mire vd. que me he enfadado! etc. ¿Qué niña habria que no se avergonzase de que á ella se le dirigiesen con justicia las reconvenciones que hace á su muñeca?

Es menester, pues, que las niñas se apliquen á sí mismas las reglas de conducta que bien saben dar á sus muñecas, y que ensayen con ellas todas las labores propias del sexo y todas las faenas domésticas que requiere el cuidado de una familia, porque el ajuar de una muñeca es una miniatura del de la casa. ¿Quién sabe si estas habilidades de la infancia les serán útiles algun dia? ¿Quién sabe si un repentino cambio de fortuna les hará apelar como un medio de subsistencia á lo que creyeron no les servia mas que de inocente distraccion? De esto no faltan ejemplos, y si se quiere, yo citaré uno de buena gana.

Hay en Madrid una niña, y por cierto muy linda, llamada Marianita, la que tiene una decidida afi-

cion á las muñecas. ¡Eso sí, las puede presentar con orgullo por lo limpias y elegantes! Tiene su vanidad particular en que todo cuanto para ellas sirva, sea obra de sus manos, y los elogios que por esto ha recibido, la han hecho ser muy hábil en la construccion de trajes pequeñitos.

Cierto dia se presentó en casa de su mamá un caballero muy grave y de conocidos sentimientos filantrópicos, el que despues de haber hablado de la miseria de las clases pobres, del rigor de la estacion, de los huérfanos y niños desgraciados y de la desnudez y privaciones que padecian, reveló claramente que iba á implorar para ellos algun socorro.

Iba la madre á entregarle algun dinero, cuando con gran sorpresa suya vió que el caballero se negó á recibirlo, diciendo que no era dinero lo que solicitaba; que habia concebido el proyecto de una asociacion de señoras que sin ninguna especie de gravámen y aprovechando únicamente sus vestidos y telas de desecho, hiciesen vestiditos, blusas y camisitas para entregar á los niños mas necesitados, y que no habia podido ménos de contar con ellas para tan útil como económico proyecto.

Sorprendida se quedó la señora con la novedad de esta idea, de tan fácil ejecucion, y tomando la circular impresa que el caballero le entregó con las bases de la asociacion, se ofreció desde luego á ser una de las primeras y mas constantes suscriptoras.

No bien se habia despedido el caballero, cuando Marianita, que habia oido todo el coloquio, y que á pesar de sus cortos años, habia reflexionado sobre él, se llegó á su madre, diciéndola:

—Mamá, yo ya sé hacer vestidos para las muñecas. ¿Me dejará vd. que haga tambien vestidos para esos pobrecitos niños?

Agradó á la madre la propuesta y resolvió darla algo que hacer, aunque luego no pudiera aprovecharse; pero con general sorpresa, Marianita presentó sus piezas tan acabadas y servibles como si hubieran sido hechas por una costurera de profesion.

Cuando el caballero promovedor de la asociacion supo la parte tan activa que Marianita habia tomado en la empresa, vino un dia á buscarla en su coche, y en compañía de su mamá la llevó á una escuela de párvulos de los barrios mas pobres de la capital, y allí la interesante niña repartió á otras y otros verdaderamente necesitados, aquellas ropas, hechas muchas de ellas por su mano, recibiendo en cambio las gracias y bendiciones de los niños y sus madres.

Entónces experimentó Marianita el placer de una buena accion, y comprendió la ventaja que resulta de dar una direccion útil á las cosas, al parecer mas insignificantes; pero cosas son estas que, por mas que yo las explicase, las niñas no las pueden comprender, si no imitan el ejemplo de Marianita.

## El loro.

(FABULA.)

Cierto capitán mercante  
Salió al mar con su fragata,  
Mas contra viento y marea  
Se empeñó en levar el ancla.  
En vano el cuerdo piloto  
Sus temores revelaba,  
Pues á todo respondia  
Riéndose: *eso no es nada.*

Un loro á fuerza de oír  
Mil veces estas palabras,  
Las aprendió de memoria  
Y las decia con gracia.  
Cambió el tiempo de allí á poco;  
Mas sobrevino una calma,  
Que agotó todos los víveres:  
La tierra estaba lejana,  
Los pasajeros inquietos  
Dirigian sus miradas  
Al horizonte, y en tanto  
Nuestro capitán callaba.  
El loro daba mil vueltas  
Y respingos en la jaula,  
Repitiendo á voz en grito:  
*Pan al loro; eso no es nada.*

Percieron las gallinas,  
No habia carne salada,  
Ni huevos ya, ni galleta,  
Ni manteca, ni patatas.  
El loro pudo escaparse,  
Pues su prision le dejaban  
Abierta, mas prefirió  
Quedarse por su desgracia.  
En efecto, el cocinero,  
Al ver la despensa exhausta,  
Cuchillo en mano hacía el pobre  
Sin cumplimientos avanza.  
Fué sin piedad degollado,  
Y entre las mortales ansias  
Dijo por última vez:  
*Pan al loro; eso no es nada.*

*Esto mismo dicen muchos  
Cuando algun mal les amaga,  
Y en vez de poner remedio,  
Perecen por su cachaza.*

## MANUAL DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS.

## CAPITULO V.

## DEL MODO DE CONDUCIRNOS EN SOCIEDAD.

## ARTICULO IV.

## DE LA MESA.

## SECCION SEGUNDA.

*Del modo de trinchar, y del servicio de la mesa.*

## I

Es un punto muy importante de la buena educacion el saber trinchar, servir á los demás y servirse á sí mismo, de una manera oportuna, delicada y fácil; pues nada hay mas desagradable que ver á una persona que sirve un plato intempestivamente, que hace saltar del trincherero las comidas sólidas, que derrama los líquidos, que distribuye los manjares en cantidades excesivas, que aparece, en fin, en tales actos llena de perplejidad y de embarazo

## II

Procuraremos presentar aquí las reglas mas importantes sobre la manera de ejecutar convenientemente estas operaciones; pero téngase entendido que la destreza y tino que en general requieren, son casi exclusivamente el resultado de la observacion y de la práctica.

## III

Debe tenerse un especial cuidado en no servir nunca un plato fuera de la oportunidad debida; y bien que en este punto haya alguna variedad, no por eso dejan de existir reglas que tienen generalmente una aplicacion uniforme y constante, las cuales pueden reducirse á las dos siguientes: 1ª, en la primera mesa, despues de tomada la sopa, se sirve el pescado, los pasteles y todos los demás platos que necesitan del uso principal de la cuchara, y al fin los platos fuertes, las ensaladas y la caza: 2ª, en los postres, se sirven en primer lugar las frutas crudas: en segundo lugar los lacticinios: en tercer lugar las tortas y demás preparaciones de harina: en cuarto lugar las compotas, frutas secas, etc., y por último los dulces.

## IV

Jamás nos pongamos de pié ni para trinchar ni para servir: este es un acto que reúne á la vulgaridad é inelegancia, la circunstancia de ser extraordinariamente molesto y fastidioso para las personas que se encuentren inmediatas. Y cuando el plato que hayamos de acercarnos con uno ú otro objeto esté distante de nosotros, hagámoslo traer á nuestro puesto con alguno de los sirvientes.

## V

Para trinchar una ave, se principia por separar de ella el ala y el muslo, prendiéndola y asegurándola con el tenedor, é introduciendo acertadamente el cuchillo en las articulaciones; y ejecutada esta operacion, se van cortando longitudinalmente rebanadas delgadas de la parte pulmosa, la cual ha quedado ya descubierta y desembarazada.

## VI

De las aves pequeñas se deja el caparazon en el trincherero, y se sirve los cuartos y la pulpa, teniendo el cuidado de dividir aquellos previamente por las articulaciones; pero de las aves grandes tan solo se sirve la pulpa, dejando todo lo demás en el trincherero.

## VII

Las viandas de carnicería se dividen en rebanadas delgadas al través de las fibras musculares; pero de una pieza que trae huesos adheridos, se cortan tambien rebanadas longitudinales, cuando se hace difícil el corte transversal.

## VIII

El jamon, aunque contiene un hueso, no se corta jamás longitudinalmente, sino en rebanadas transversales muy delgadas, y dejando á cada una de ellas la parte de grasa que naturalmente saque en el corte.

## IX

Las rebanadas de todas estas piezas se sirven con el tenedor, auxiliado siempre del cuchillo.

## X

El pescado no se divide con el cuchillo: la parte que ha de ponerse en cada plato se toma con una cuchara, ó con una llana de plata á propósito para este objeto.

## XI

Para servir un pastel, se corta con el cuchillo la parte de pasta correspondiente al relleno que vá á servirse, y todo ello se pasa al plato por medio de la cuchara, cuidando de poner en éste la pasta sobre el relleno.

## XII

Todos los demás platos se sirven por medio del tenedor y el cuchillo, ó de la cuchara, segun la naturaleza de cada uno; y cuando es necesario auxiliar la cuchara, esto se hace con el tenedor.

## XIII

La forma de las partes que se tomen de un original, y la colocacion que se les dé en cada plato al servir las, deben ofrecer siempre una apariencia agradable á la vista.

## XIV

La sal y la salsa se toman con una cucharilla que acompaña siempre al salero y á la salsera; y el azúcar, con unas pinzas que acompañan al azucarero. La sal puede tomarse, á falta de la cucharilla, con un cuchillo que aún no se haya empleado en ningún otro uso.

## XV

Jamás tomemos la comida del original haciéndola pasar por la orilla del plato, ya sea que usemos para ello del tenedor y el cuchillo, ó de la cuchara.

## XVI

Cuando vayamos á servir de un plato á todos los circunstantes, tengamos presente el número de éstos, á fin de arreglar las proporciones de manera que no llegue á apurarse el contenido del plato ántes que todos queden servidos.

## XVII

Sirvamos siempre los platos con la delicadeza que es propia de la sôbriedad que en todos debemos suponer, y seamos en esto todavía mas escrupulosos respecto de las señoras, para quienes seria un verdadero insulto un plato servido con exceso.

## XVIII

Siempre que nos toque servir á los demás, cuidemos de destinar á las señoras y demás personas á quienes se deba especial respeto, aquellas partes de los manjares que sean mas agradables y mas fáciles de comerse.

## XIX

Cuando hayamos de servir salsa á una persona, pongámosla siempre al lado y nunca encima de lo que contenga su plato.

## XX

Al hacer circular un plato entre todos los circunstantes, lo cual no se acostumbra nunca sino en mesas de mucha confianza, cuidemos de poner en él un tenedor ó una cuchara, segun que el contenido del plato deba tomarse con uno ú otro instrumento.

## XXI

Cuando circule un plato comun, un caballero no se servirá á sí mismo ántes de haber servido á la señora que tenga á su lado.

## XXII

En el caso del párrafo anterior, los caballeros dejarán siempre para las señoras, y los inferiores para los superiores, la parte mas agradable y mas fácil de comerse de lo que contenga el plato que circula.

## XXIII

No nos sirvamos nunca demasiado de ningún manjar. Aun en la mesa de familia, vale mas servirse dos veces, que ofrecer á los demás la desagradable impresion que produce siempre un plato servido con exceso.

## XXIV

No pongamos nunca en nuestro plato, ni á un mismo tiempo, ni sucesivamente, diferentes comidas que hayan sido preparadas para ser servidas separadamente.

## XXV

Cuando nos sirvamos licor ó agua, ó sirvamos á una persona que esté situada á nuestra izquierda, tomemos la botella con la mano derecha; y cuando hayamos de servir á una persona que ocupe nuestra derecha, tomémosla con la mano izquierda, pues no debemos jamás servir el licor ni el agua sino por el lado de la botella donde se encuentre uno ú otro pulgar.

## XXVI

No pongamos nunca en el vaso ó en la copa mayor cantidad de licor ó de agua, que aquella que vayamos á tomar de una vez. Sin embargo, hay licores que se sirven expresamente para saborearlos, como sucede en general con los licores dulces, y con otros que enseñará la práctica de las sociedades de buen tono.

## XXVII

Es sobremanera impropio que nos sirvamos, ó sirvamos á otra persona licor ó agua, hasta llenar enteramente el vaso ó la copa.

## XXVIII

Cuando se nos sirva licor ó agua por otra persona, luego que tengamos la cantidad que nos baste; se lo indicaremos por medio de la palabra, ó bien levantando suavemente el cuello de la botella con el mismo vaso ó con la copa. Y cuando seamos nosotros los que hayamos de servir á otra persona, hagámoslo sin precipitacion, á fin de que podamos detenernos fácil é inmediatamente cuando nos lo indique, y no vaya á quedar en su vaso ó en su copa mayor cantidad de la que quiera tomar.

## XXIX

Al poner en una taza café ó cualquiera otro líquido, hagámoslo de manera que no llegue á rebosar.

## XXX

Cuando vayamos á servir licor de una botella aún no decentada, pongamos primero en nuestro vaso ó en nuestra copa una pequeña cantidad, siempre

ue hayan podido caer dentro de aquella, al destaparla, algunas partículas de corcho ó de zulaque.

## XXXI

Siempre que pidamos algo á una persona que se encuentre en la mesa, emplearemos una frase atenta, como *hágame vd. el favor, tenga vd. la bondad*, etc. Cuando una persona nos pregunte si queremos tomar de algun plato ó de algun licor para servirnos, y estemos dispuestos á aceptar el ofrecimiento, contestaremos con la frase *si vd. me hace el favor*, ú otra semejante; y cuando hayamos de contestar que no aceptamos, daremos siempre las gracias á la persona que nos hace el obsequio de dirigirnos la pregunta.

## XXXII

Cuando una persona nos sirva alguna cosa, ya sea á petición nuestra ó por ofrecimiento espontáneo, le daremos las gracias en breves palabras, haciéndola al mismo tiempo una ligera inclinacion de cabeza.

### No hay rosa sin espinas.

—¡Mamá, mamá!

—¿Qué tienes, hijo mio? ¡Ah, sangre! ¿te has cortado?

—No, señora, que es una espinas que se me ha metido en el dedo.

—¿Una espinas? ¿cómo ha sido eso, hijo mio?

—He ido á coger una rosa, pero la rama en que estaba tenia tantas espinas, que no he podido librarme de todas: una se me ha clavado haciéndome mucho mal, y al fin, no he podido coger la rosa.

—Ya conoces, hijo mio, que si siguieses mis consejos, ó por mejor decir, si obedecieses mis órdenes, te hubieras evitado este dolor.

—Perdon, mamá, pero la rosa era tan bonita que...

—Bueno está eso; ¿con que tú no me obedecerás mas que cuando te cueste trabajo el hacer lo contrario? Mira, hijo mio, los consejos de una madre deben siempre ser respetados por sus hijos; porque no puede llevar otro fin mas que su provecho. ¿Y que otro fin podria dictárselos?

—Mas ¿por qué una flor tan bonita tiene tantas espinas?

—Para castigar á los aturdidos que las cogen sin precaucion. Vamos, consuélate... Ya está fuera la espinas, pero sírvate de gobierno, y acuérdate que no hay rosa sin espinas, así como no hay placer sin pesadumbre.

### El charlatan.

(FABULA.)

Un charlatan, de tontos rodeado,  
Gritaba en una plaza:

—Vengan á ver señores el remedio

Que los químicos llaman

Remedio universal, dá entendimiento

A los fátuos y fátuas;

A los pícaros honra, y aun aprecio;

A los bufones gracia;

Hermosura á las feas; á los muertos

Una perpétua fama;

A las viejas amantes á porfia;

Y en fin, todo lo sana,

Todo lo facilita y lo trastorna,

Lo rinde y avasalla.

Yo, que al pasar le oí, llegué corriendo

A ver lo que decanta;

Y halléme que eran unos polvos de oro

El singular remedio de que hablaba.

RESOLUCION DE LOS PROBLEMAS INSERTOS EN EL NUMERO ANTERIOR.

#### ARITMÉTICA.

1º Clodoveo nació en 466, vivió 45 años, y desde su advenimiento al trono han trascurrido 1385 años.

2º 14'06 caballos de fuerza.

#### ACERTIJOS.

1º Llenarlo de agujeros.—2º En cifras romanas.  
—3º Los años de edad.